

## CAPITULO II.

§ I. Violentos debates. — El 10 de marzo. — Tribunal revolucionario. — Decreto de acusacion contra Marat. — Su absolucion.

Volvamos á la Convencion que, desde la muerte del rey, estaba envenenada con el odio de los partidos, y la guerra que se habia declarado entre ellos. Deseando restablecer el órden social, y la tranquilidad pública, quisieron los jacobinos ocuparse de la constitucion, y Vergniaud hizo una relacion á nombre de la comision de legislacion. Se discutiéron algunos titulos de su proyecto; pero la memoria estaba decidida á no dejar continuar estos importantes trabajos, provocando, por todas partes, la discordia y la anarquía. Marat, siempre en marcha hácia este

género de maniobras, la favorecia por folletos los mas sediciosos, y el ayuntamiento de Paris tocaba, todos los dias, al ataque contra la Convencion, hablando de sacrificar sus miembros, ó á lo menos, destruir la mayoría, por el asesinato de sus oradores de mas influjo, ó por una resistencia abierta á sus decretos. De este modo se esperaba continuar el reinado del populacho, que se miraba como la perfeccion y lo bello ideal de la libertad. Los agentes del extranjero caminaban á otro objeto, por caminos casi semejantes, disfrazándose en demagogos, para disolver la Convencion, derribar todos los poderes de la república, y levantar, sobre sus despojos, un trono absoluto, ó dividir la Francia entre las demas potencias. Un tropel

de extranjeros se hallaba siempre en el centro de las sediciones, y formaba, puede decirse, su corazón: estos eran, en todas partes, citados como modelos de patriotismo. El prusiano Proly, el español Guzman, los dos austriacos Frey y el polaco Lafousky, fueron considerados como los más zelosos y más valientes *san culotes*, y se presentaban en todos los corrillos populares; si se hace memoria, que el corregidor de Paris, Pache, que, como ministro de la guerra, desorganizó el ejército, y forzó á Dumouriez á ser traidor, era Suizo, y que también Marat había nacido en Neufchatel, nos veremos obligados á creer, que esta coincidencia de hechos no vino de la casualidad. Nos será también forzosó creer que los extranjeros asalariaron estos infames

agentes, para destruir la república, é impedir en Francia todo género de gobierno estable; incitando la Convencion á todos los excesos, se hacia aborrecer la revolucion, al mismo tiempo que se enviaban sus autores sobre el cadalso de los anarquistas.

Los girondinos acusaban, todos los dias con energía y valor, al ministro Pache de sus infinitas malversaciones, y la Convencion oyó al fin sus voces, obligándole á retirarse; pero la montaña obtuvo, en cambio, un triunfo á que aspiraba hacia mucho tiempo. Roland, lleno de probidad, y á quien esta detestaba, por su valor y sus virtudes, fastidiado de una innoble cabala, abandonó el ministerio en que hizo tanto bien, y volvió á entrar en su retiro filosófico, despues de haber da-

do sus cuentas con la mas escrupulosa exactitud: pero Pache fué promovido á los honores del ayuntamiento de Paris, en el que colocó á Hassenfratz, Vincent, y todos los intrigantes que le habian servido tambien en su deplorable ministerio.

La montaña miró el retiro de Roland como una victoria decisiva, sobre todo, cuando supo que su ministerio pasaba á las débiles manos de Garat, hombre de estado tan débil como profundo meditador y brillante escritor. Volvió á empezar sus maniobras con una nueva energía, y Marat aspiró á la dictadura, que Danton habia tambien ejercido.

25 de  
Febrero.

El 25 de febrero, el amigo del pueblo se atrevió á estampar en su infame papel, que convendria mucho para

evitar la carestía de los comestibles; saquear algunos almacenes, y colgar á la puerta sus propietarios. No se pasó el dia sin que el pueblo se agolpase, muy dispuesto á ejecutar la órden de su tribuno, precipitándose á las casas de los drogueros, que habian designado á su odio mas particularmente; tasó á vil precio las mercancías, y saqueó al mismo tiempo muchas tiendas, cantando el despojo legal del maximum. Se denunciáron á la Convencion estos movimientos, y Bazire los negó; se dió parte al ayuntamiento, que, por el momento, no quiso tomar providencia alguna, ni se decidió á tomarla, hasta que la reunion tuviese el tiempo necesario para engrosarse: ya se habian cometido muchos excesos, cuando mandó tocar la generala, y marchar las

secciones, que llegaron á tiempo de evitar la sangre; pero la mayor parte de las tiendas de los especieros habian sido devastadas. Santiago Roux dió cuenta al ayuntamiento de lo que habia pasado, sin deprimir á los bandidos, y añadiendo, al mismo tiempo, que los especieros no habian hecho mas que restituir al pueblo una parte de sus robos diarios. Estos desórdenes inquietaron la parte sana de la Convencion: conocieron que el objeto de Marat y de los anarquistas, era excitar un movimiento para dirigirlo en seguida contra los representantes: los girondinos tambien se indignaron contra este atentado extraño, y acusaron fuertemente á Marat, reclamando contra él el decreto de acusacion. Barère, que no habia aun adoptado los prin-

cipios de la montaña, atribuyó estas turbaciones á la faccion extranjera, y se acordó que Pitt habia predicho el pillage como una de las hazañas futuras de los republicanos franceses. Esta aproximacion hizo una viva sensacion en la asamblea; Marat se defendió con audacia, sorprendido que se pudiese acusarle por haber emitido una opinion que le parecia enteramente natural, y sus amigos le aplaudiéron reclamando la orden del dia; una discusion mas fuerte iba á empeñarse, cuando Boyer-Fonfrede, diputado de la Gironda, apoyó la orden del dia. « Nos basta, gritó, declarar á la república, que Marat predicó ayer por la mañana el saqueo, y que por la noche saqueó. » La asamblea adoptó este parecer.

Febrero.

Los mismos desórdenes se cometié-

en toda la Francia , y por todas partes las sociedades populares prohiadas por los jacobinos de Paris , excitáron turbaciones ; pero en todas , el partido de la gironda , compuesto de republicanos moderados , obtuvo la ventaja .

No sucedia lo mismo en Paris , en donde el populacho y las autoridades municipales se habian reunido á los jacobinos , que erráron el golpe el dia 25 , é intentáron bien pronto otro , que esperaban fuese mas decisivo .

Un grupo de hombres , la mayor parte armados y andrajosos agentes , pagados por los mas extremados demagogos , embarazáron á pesar de las centinelas , las tribunas , é impidiéron la entrada á las mugeres . Los diputados se admiráron de esta novedad . Gamon y Pétion tratáron de aclarar este acon-

tecimiento de siniestro presagio , y los clamores de la montaña y las tribunas les impidiéron tomar la palabra . Muchos girondinos , y Beurnonville , ministro de la guerra , volviendo á la sesion , fuéron insultados y amenazados por una gávilla de hombres de muy mala traza ; pero Marat fué bien tratado por esta , y casi obtuvo los honores del triunfo .

A las once de la noche desfiló una horda armada , en los salones de los jacobinos , y los menores ; se trató de marchar contra la Convencion y degollar sus miembros , é ir al consejo ejecutivo , para sacrificar todos los ministros . Estas mociones fuéron muy aplaudidas . Dubois-Crancé , al entrar en el salon , fingió reprobá los odiosos proyectos : pero la cuadrilla no salió

menos dispuesta á ponerlos en ejecución, y empezó por destruir las prensas de Gorsas, diarista y diputado, como tambien las de otros escritores girondinos: en seguida atacó los diferentes ministerios, y se preparó para investir al mismo tiempo la representación nacional; pero los diputados de la Gironda, advertidos del peligro, no fuéron á la sesión de la noche, y el ministro Beurnonville dejó su casa para ponerse á la cabeza de algunas gentes adictas, con las que esperó sin miedo á los conjurados. Kervélégan, diputado de Finisterre, se unió á los federados de este departamento; y Louvet con Barbaroux se unieron armados á su colega. Viendo estas precauciones los asesinos, y que era preciso combatir, comprando cara

la victoria, renunciaron su proyecto.

Mientras que estos acontecimientos se sucedían fuera, los montañeses, que habían declarado la sesión permanente, esperaban con la mas siniestra inquietud sus colegas ausentes. «Mas prontos estaban, gritó uno de ellos, cuando trataban de salvar á Capet, y hoy que se trata de salvar la patria, abandonan su puesto.» Pero esperaron en vano, y supieron que su conjuración iba á frustrarse.

No obstante, para no perder todo el fruto de estos preparativos, los jacobinos propusieron, por medio de Leonardo Bourdon y Roberto Lindet, la institución del infame tribunal, conocido por sus sangrientos decretos, y tan famoso con el nombre de revolucionario. Hubo oposición; pero el

So

HISTORIA

partido moderado no tenia bastante fuerza, y los puñales de los asesinos amenazaban aun á la asamblea : se instituyó el tribunal revolucionario, y fué el único fruto que los anarquistas recogieron en la conspiracion del 10 de marzo.

Semejante conspiracion parece ser la obra de los extrangeros, segun su combinacion con las turbaciones de otros muchos departamentos. La traicion de Dumouriez lo asegura, como tambien los sucesos de los Vandianos que, por la primera vez, salieron de pequeños departamentos, teatro de la guerra, para sitiarse á Nantes; y su ejército, fuerte por el odio que inspiraban los jacobinos de Paris, subia entónces á cerca de cuarenta mil hombres.

La Convencion tomó medidas enér-

gicas contra tan inminentes desastres, y empezó de nuevo las visitas domiciliarias para asegurarse de los emigrados : se mandó, que los propietarios pusiesen en la puerta de cada casa el nombre, la edad y demas calidades de todos sus habitantes. Estas medidas contra los realistas produjeron otras tan severas contra los demagogos, y se impuso la pena de muerte á los escritores que provocasen el asesinato ó el saqueo. Marat se opuso en vano á este rigor que parecia dirigirse contra él; y se impuso igualmente la pena de muerte á los que pidiesen el restablecimiento del trono ó la disolucion de la Convencion nacional.

A pesar de estos golpes, la montaña no abandonó la ofensiva, y cada partido se servia de la misma arma, para

30 de  
Marzo.

atacar á sus contrarios. Se acusaron mutuamente de orleanismo, y era notorio, que algunos montañeses habian sido los agentes de la faccion de Orleans; pero aquellos gritaban mas fuerte que los otros, é imputaban su crimen á los girondinos. Antes de formarse el proceso de Luis XVI, contando con poner sobre el trono al cobarde Igualdad, impidiéron la ejecucion de un decreto de expulsion de los Borbones, votado á pesar suyo por la mayoría, y hoy que no tenian ya esperanza de salir bien en este proyecto, ó que su interes los inclinó á usurpar para si mismos el poder que querian confiar á las débiles manos de su gefe, se desbocan contra una pretendida faccion de Orleans de quien, segun ellos, son los

6 de Abril. agentes los girondinos. La guerra se

empeñó sobre el terreno; pero el arresto de los Borbones fué decretado como por una especie de tregua, consintiéndole los dos partidos.

Los girondinos adquirian todos los dias nuevas pruebas de las tramas de sus enemigos, y Pétion denunció una peticion del mercado de trigo que amenazaba formalmente con la rebelion á la Convencion nacional. Danton, con el atrevimiento que le era natural, pidió mencion honorable para esta idea horrible, y Robespierre acusó indeterminadamente el partido de la gironda.

Entónces fué cuando Vergniaud casi personalmente atacado, saliendo un momento de su dejadez que rara vez le permitia desenvolver sus talentos, manifestó toda la infamia del hi-



pócrita, en un discurso lleno de energía y verdadera elocuencia.

Las denuncias mutuas no cesaban, y la mayoría de la Convencion queriendo poner un término á este desorden, reclamaba sin cesar la órden del dia. Louvet, Barbaroux y Salles eran á cada momento interrumpidos por sus amigos, cuando trataban de quitar la máscara á Marat, y los de Robespierre. Pongamos un término á discusiones escandalosas, decia Vergniaud á sus colegas, no exasperemos á gentes por naturaleza irritables; » cuando Louvet y Salles hablaban de los males que assolaban la Francia, y del fatal influjo de los jacobinos, la mayoría de los hombres de talento de su partido no veia otro remedio, que el plan de la constitucion que concluian; y semejante

confianza y abandono dejaban el campo libre á sus formidables contrarios.

En fin la paciencia de la mayoría se cansó, y la denuncia que Guadet hizo contra una representacion de los jacobinos firmada por Marat, en que se incitaba la insurreccion contra la Convencion, y el asesinato de sus miembros, promovió la reclamacion mas eficaz del decreto de acusacion, encargando á la comision de legislacion el exámen de los cargos que resultaban contra Marat, y se mandó arrestar provisionalmente este libelista.

Se dió al dia siguiente el decreto de acusacion, á pesar de los clamores de la montaña; pero los girondinos no viéron que, enviando este monstruo al tribunal horrible que el mismo habia ocupado con sus cómplices, era pre-

12 de  
Abril.

pararle un triunfo de mas ; Marat se ocultó por no ser arrestado, continuando la publicacion de sus folletos, en los que anunció el dia en que debia comparecer ante el tribunal revolucionario , y el tropel de los agentes de sedicion se presentó en él. Los gritos de ! Viva Marat!.. le acompañaron hasta su banco, en el que , hablando antes bien como juez que como acusado , dictó su absolucion. El tribunal declaró que era inocente , y se le coronó de flores. Fué conducido en triunfo al seno de la Convencion , que le habia repelido , y los comisionados del ayuntamiento se atrevieron á manchar su magistratura popular , mezclándose con estos abominables satélites del mas ignoble de los tiranos.

24 de  
Abril.

§ II. Comision de los doce. — Arresto de Hébert  
— 31 de mayo. — 1 y 2 de junio.

Mientras que los Girondinos, presentándose francamente al combate, decretaban la acusacion del infame Marat, sin estar ciertos de que se castigasen sus crímenes, sus contrarios tomaban contra ellos medios mas eficaces. Pache, Robespierre, Danton y Marat se reunian en Charenton en secretos conciliabulos, en que se decidia la ruina de sus enemigos, y se preparaba el ataque.

Esperando el momento decisivo, inventaban una escasez facticia para llevar el pueblo á la sedicion. De todas partes llegaban representaciones, pidiendo fijar el máximum del precio de los enseres, y el pueblo se desataba en

13 de  
Abril.